

HOMENAJE A BLAS DE OTERO: 15 DE MARZO DE 2000

A Blas le recordamos en Septiembre, cuando colocamos una placa allí donde nació, en Hurtado de Amézaga, en un sencillo acto entre sus amigos y admiradores, con M^a Jesús y con Sabina de la Cruz. Nació en 1916, una fecha cercana por cierto a otro hermoso nacimiento —el de la revista HERMES— que pronto conmemoraremos en la Biblioteca Bidebarrieta, porque realmente fue un fenómeno cultural plural, de lo más interesante que ha ocurrido en Bilbao. Fue una revista que irradió cultura desde Bilbao, tan bilbaina como bilbaino fue nuestro homenajeado. Blas se fue de su Bilbao natal, vivió en Madrid, luchó en la guerra civil en un batallón vasco para posteriormente ser enviado por el “bando nacional” —tras la caída de Bilbao— al frente de Levante. Vivió en París, en Barcelona, en la Unión Soviética, en China, en Cuba. Pero siempre volvió a su Bilbao natal, a la madre generosa que recoge a todos sus hijos y les mece en su regazo. Blas se rebeló contra Bilbao, como lo hemos hecho todos alguna vez, en aquella poesía de:

*Yo, cuando era joven,
te atacé violentamente,
te demacré el rostro,
porque en verdad no eras digna de mi palabra*

Pero seguidamente Blas frena, matiza, hasta se arrepiente y atenúa su congoja —porque es lo que ocurre a uno cuando arremete contra sus mayores— y prosigue con aquellos versos tan bellos de:

*Esta noche
no puedo dormir y pienso en sus tejados,
me asalta el tiempo huido entre tus calles,
y te llamo desoladamente desde Madrid,
porque sólo tú sostienes mi mirada
das sentido a mis pasos
sobre la tierra.*

¿Hay un recuerdo tan hermoso para Bilbao de su hijo Blas que le recuerda con ese amor filial? Amor filial en la rebeldía.

Blas es uno de nuestros grandes poetas. De los más grandes. Pero ¿por qué hablar siempre del más grande como si comparásemos a los poetas con un gerente de un supermercado? ¿Por qué no reconocer la contribución de los poetas a que este mundo sea más hermoso, más llevadero, menos agresivo?

¿Por qué no reconocer su compromiso con la sociedad? La poesía de Blas no puede ser más comprometida con el hombre, con ese Dios al que no alcanza a ver, con la muerte, con el cariño que necesita, “como dice la copla” (y él lo repite).

Blas es nuestro gran poeta que amó Bilbao, que amó al planeta entero, que vivió —con sus penas y alegrías— en una parte de ese ancho mundo, porque siempre se vive en una parte, aunque se quiera el todo. Ese mundo que a días se nos hace tan grande e inalcanzable, y otras veces se achica de tal modo que nuestra alma se constriñe en él. Tenemos, además, la insana costumbre posesiva de hablar de “nuestro mundo”, egoistamente, separándonos del resto. Como si fuera nuestro y en la era digital lo pudiéramos separar, para llevarnos un trozo a casa. Digital, analógica o cuando se inventó la imprenta, siempre ha sido así. Nuestros egoismos persisten y nuestros miedos también, como en la época en que el hombre vivía en las cuevas, porque miedo y egoísmo acompañan siempre al ser humano.

Se puede amar a Bilbao intensamente y a otros Bilbaos también —que hay muchos en la tierra—. Porque Bilbao puede ser un valle lejano y frondoso, el arco iris que aparece en la lluvia, o un cuadro de un paisaje holandés. Porque entre “el mundo entero es un Bilbao más grande” de D. Miguel de Unamuno, la imaginación —que a veces no funciona en nuestros rutinarios cerebros y que debiera ser como un caleidoscopio— y el alma ensanchada por los versos de Blas, podemos amar a Bilbao y a la humanidad entera. Él la quiso y volvía siempre a su Bilbao querido, al lado de su familia, al “lekutxu” hogareño.

A él, a D. Miguel, a Ramón de Bastera, al Canónigo Iturribarria, a Txomin Aguirre, a Tomás Meabe, a de la Quadra Salcedo, a Lauaxeta, que vivió en Bilbao, a los de entonces y a los poetas de ahora, nuestro respeto, nuestro agradecimiento. A Blas de Otero en el recuerdo por su vida y por su obra. Ésta es la pretensión del Ayuntamiento de Bilbao y de Bidebarrieta al festejar e instaurar el día de Blas de Otero, nacido un 15 de Marzo de 1916 en la calle Hurtado de Amézaga, hace exactamente 84 años. Que perviva su poesía entre nosotros y que este día sirva para recordarlo eternamente.

El Alcalde de Bilbao
Iñaki Azkuna

ZURGAI: ALGO MÁS DE 20 AÑOS

Unas breves, brevísimas palabras, para iniciar este acto. La presentación de un número de Zurgai que conmemora una andadura poética de algo más de veinte años. Brevedad de palabras que no nos ha de privar de manifestar públicamente, aquí y ahora, la satisfacción de quienes la confeccionamos por los logros obtenidos a lo largo y ancho de esta trayectoria; llevada a cabo por unos muy pocos que han contado con el apoyo, el afecto y las muestras de ánimo de un grupo de personas, quizás no todo lo excesivamente amplio que hubiésemos deseado pero de una calidad humana y de una sensibilidad muy por encima de lo común, muy por encima de lo que, por desgracia, estamos acostumbrados a percibir.

A estas personas, a los poetas y escritores que nos han ayudado con sus aportaciones literarias, con sus versos y a esas otras que desde diferentes entidades, medios, ubicaciones hicieron posible esta aventura nuevamente... gracias. Gracias a todos los que hoy compartís con nosotros este momento; momento —por otra parte— mucho más solemne, creedme, mucho más trascendental de lo que a primera vista pudiera parecer.

Gracias a los Lazkano, Laka, Carmen Isasi, Ibarrola, Poti Eguidazu, José Mari Muñoz, Francisco Herrero, Mikel Alonso, Juanjo Rivera, Ramón Fernández, a ese largo etcétera de dibujantes y pintores que tanta belleza, tanta genialidad extendieron y certificaron sobre estos miles de páginas de Zurgai. Gracias también a esos amigos que, como Rafael Martínez, casi siempre en un segundo plano, casi siempre desde la auréola del anonimato, tanto han tenido, tienen y tendrán que ver, con el buen desarrollo de esta publicación.

Gracias a quienes como el exdiputado Foral de Cultura de Bizkaia, Tomás Uribeetxebarria, tanto han contribuido a que Zurgai florezca, vea la luz, dos veces al año desde 1988, extralimitando muchas veces en tiempos no demasiado propicios las propias funciones de su cargo, trasladando gestiones que favorecieron esta empresa que hoy celebramos a su propio ámbito personal. Gracias, también, al Dpto. de Cultura de la Diputación Foral por continuar en su decidido apoyo a la materialización de este sueño de repetir —al menos con la misma calidad y durante el mismo espacio de tiempo— este milagro, a la Biblioteca Municipal de Bidebarrieta por favorecer esta presentación. No es la primera vez; y que la fiesta y el ánimo no decaigan porque son este tipo de empresas, de proyectos (y no otros) los que fundamentan una sociedad digna, culta y ecuánime.

Gracias a esta lista de casi 700 colaboradores (Sabina de la Cruz, Leopoldo de Luis, Javier de Bengoechea, Carlos Álvarez, Caballero Bonald, José Agustín Goytisolo), a este largo, larguísimo etcétera que en este número se incluye y, a quienes mereciendo y deseándolo no han podido formar parte de ella. Gracias a todos por hacer posible números irrepetibles como los dedicados a Gabriel Aresti, Ángela Figuera, Blas de Otero, Poetas vascos, Generación del

70, Juan Larrea, Mujeres poetas, el Dedicado al Postismo y otros no menos relevantes y más cercanos en el tiempo. El de La poesía y los niños, de la mano de nuestro Seve Calleja y el que ahora proyectamos para el próximo mes de diciembre en el que se dará un amplio espacio a la poesía visual, de la mano de otros dos buenos amigos: Mikel Jauregui y Francisco Aliseda. Este último procederá, una vez José Fdez. de la Sota y Miguel Sánchez Ostiz hayan agotado su intervención, a realizar —como colofón al acto— una somera exposición de la evolución de esta modalidad poética. Gracias a ellos también por su compañía.

Gracias a todos los que —a pesar de los lógicos imponderables que Zurgai conlleva— habéis llegado a conseguir algo realmente importante. Que no nos sintamos solos. De corazón, gracias.

D. Pablo González de Langarika
Director de Zurgai